

(acortando el original suyo: Martínez) en homenaje. En las décadas de los cuarenta, cincuenta y sesenta emprendió incansablemente extensos recorridos por todo el continente, llevando como compañera una voluminosa grabadora, para encontrarse con los músicos de nuestras tierras y registrar en cintas magnetofónicas el testimonio de esta herencia sonora.

Al respecto, Samuel Martí escribió:

Existe un cuerpo viviente de música americana, con profundas raíces en el pasado. Es por este patrimonio musical por el que deseo despertar un interés vivo e inteligente. Creo que un conocimiento inteligente y bien informado de las prácticas musicales de nuestros aborígenes puede servir como inspiración para el desenvolvimiento de una valiosa contribución a la cultura universal: la música de América.

Su trabajo fue arduo y desinteresado. Como su discípulo más cercano, y *achichinche* durante más de una década, fui testigo de la dedicación que Samuel Martí empeñó para cumplir su faena, sin pensar eludir en lo más mínimo las condiciones adversas en las que realizaba ésta, que asumió como su tarea.

Siempre atento y sabedor de la importancia de consignar con detalle las manifestaciones musicales transcribía en su cuaderno notas musicales, armo-